

Mayéutica, Institución Psicoanalítica.

27 de agosto de 2008

Textos que hicieron causa en la obra de Jacques Lacan

“El arrebato de Lol V. Stein” de Marguerite Duras.

Primero quiero agradecer a la Sección Biblioteca por esta invitación tan grata para mí, por haberme dado la posibilidad de leer de otro modo tanto el texto de Lacan: *“Homenaje a Marguerite Duras, el rapto de Lol V. Stein”*, como la novela. Ambos hicieron causa en mí para volver sobre varios temas.

La literatura no es mi fuerte: es mi debilidad. Es por ello que disfruté mucho de esta obra de Duras, la cual me atrevo a calificar de prosa poética. Lo fundamento al encontrar un Lacan poeta escribiendo: “la desnudez que llevabas puesta daba a tu traje su esplendor”, frase que da cuenta de cómo fue tomado en su lectura.

Y también lo sostengo con estas frases cosechadas de la novela.

Dicen así:

“Sus ojos, mineral de carne brilla, brilla al descubierto”.

“Las lágrimas aún se derraman de lejos, de detrás de las lágrimas”.

“La playa estaba desierta como si no hubiera sido terminada por Dios”

Pueden ustedes hallar muchas más.

LolaValérie Stein vive lejos de la vida (esta frase es mía) a partir de haber sido arrebatada de su novio por otra mujer, en un baile en el Casino de T.Beach, una noche de 19 años.

Toda la novela recordará este episodio, lo que permitirá a la autora, cada vez, agregar detalles de tal acontecimiento.

Jacques Hold será la voz del relato, su angustia. Amante de Tatiana, amiga íntima de Lol, pareja que Lol irá a ver, recostada en el campo de centeno, cada vez que ellos se encuentren en la habitación del hotel de citas, el Hotel del Bosque.

Jacques Hold conoce a Lol en el retorno de ella a Tahla, su lugar de nacimiento, del cual había partido hacía 10 años, con su marido y sus hijos.

Encuentro que la conducirá a reencontrarse con su amiga Tatiana, testigo de la noche del baile.

Toda la novela tratará de ese instante. La estrella es la mirada, la cifra: el número tres. El lector queda raptado por Lol, como Jacques Hold, quien intentará comprender o dar respuestas a por qué Lol enloqueció al ser abandonada por su novio, por qué se contenta en vivir una vida vacía, de aparente normalidad; de qué goza, qué ve cuando mira la ventana del cuarto de hotel donde se encuentran los amantes.

La novela tratará de extraños modos de amor. Dice Lol a Jacques: *“no te amo, sin embargo te amo”*.

Lacan afirma que Marguerite Duras, única autora a quien le dedica un homenaje en vida, ella captó lo que él enseña sin haberlo aprendido de él. ¿Cómo lo sabe?

No importa, no se trata de analizarla.

Pero sí de reconocer que su texto está vivo, en la medida en que permite diversidad de lecturas. Intenté ordenar la propia alrededor de cuatro términos: de la mirada, del amor, del lenguaje y de la rememoración, aunque resultan estar anudados.

De la mirada.

Este homenaje es contemporáneo al dictado del Seminario XI, donde Lacan trabaja acerca de la esquizia del ojo y la mirada. Duras demuestra saber sobre ello sin que él le hubiera enseñado. La visión se escinde entre la imagen y la mirada; división que dice de un encuentro fallido. *“En la dialéctica del ojo y la mirada no hay modo alguno de coincidencia sino señuelo”*. En francés, mirar se dice: **regarder**; que también significa concernir. El objeto me mira, capta mi atención. Antes de mirar, el sujeto es mirado por el Otro, mirada que lo viste, lo inviste.

Lacan hace referencia a la pintura para explicar cómo el cuadro requiere que el sujeto deponga su mirada para poder captar la mirada del pintor. Volvamos a la novela. ¿Qué sucede con Lol?

Su mirada es difícil de captar. *“Sus ojos están muertos”, “la mirada ha surgido de su abismo y se ha posado triste y nula”*. *“Sus pestañas proyectan una sombra”*.

En el arrebató de Lol por parte de la escena-alimento para el ojo-ella está excluida-incluida. Esta escena de los amantes la realiza. Ha perdido el contorno, los límites adentro-afuera. Tatiana y Jacques realizan el fantasma de Lol. Ella es Tatiana. Necesita de la escena, de la apariencia para sostenerse. Esfuerzo de escribir la imagen especular encuadrada por la ventana a falta de significante. No puede contarse tres. *“Yo me dos”*, le hace decir Lacan. Continuidad de lo Imaginario con lo Real.

¿Falta imaginario, falta simbólico?

Es interesante observar que Duras, a través de la descripción de paisajes, lo hace de los personajes.

“Aquí está el mar de un azul cansado”.

“Los músicos pasaron con sus violines encerrados en sus fúnebres cajas”.

Logro quizás no deliberado, de señalar la continuidad de Lol con el mundo.

Del amor.

Ella no sufre, no tiene celos; ni odio ni lágrimas. No se pregunta qué tiene esa mujer que ella no tenga. Tampoco quiere que Jacques Hold (Hold significa sostener) la ame sino a Tatiana. Entonces: ¿se puede decir que Lol representa una forma extraña de amar, un amor imposible de domesticar? Ella se casa con el objeto inasible, del que está perdidamente enamorada, o mejor aún, enamorada de lo perdido.

Como lo dice Lacan: *“Las bodas taciturnas de la vida vacía con el objeto indescriptible”*.

Pero amar es incompatible con el enamoramiento, más aún con el encantamiento.

Jacques Hold le pregunta: *“¿Por qué no te has matado?”*. Ella responde: *“No se trata de eso”*. Historia de amor no correspondido, pero ¿se trata de eso?

Lol está del otro lado del muro, incapaz de amar, porque amar es poder sostener que el partenaire le haga falta. No se trata del amor, sino de una relación amorosa, dice ella. Raptada, encantada, capturada por la imagen narcísica (i(a)) que obtura el agujero, el vacío en el espejo. Recordemos que “raptó” también significa el estado de una persona al borde de recuperar algo.

Si en Lol hay una pérdida es la de la investidura libidinal. Algo falla en su constitución. Ella perdió con su novio la mirada que la vestía y ya no se puede sostener: y se lo pide a Jacques “Hold me”, homofónico de “Just hold me”, sólo sosténme, no quiero que me ames porque no podría responder a esa relación de dos. Casi al final de la novela, cuando ocupa por una noche el lugar de la amante, ella se vuelve loca.

Dice Marcel Czermak, en su libro “Estudios psicoanalíticos de las psicosis”: “*A falta de mirada propia, Lol es esa mirada que la va a capturar*”.

Imposibilidad de separación del objeto “a”, sin desvanecerse. Para poder separarse del objeto habría que poder simbolizarlo. Falló la libidinización por parte del Otro primordial. Entonces necesita sostenerse del objeto puesto en Tatiana “*su cuerpo desnudo detrás de sus cabello oscuros*”. Lo bello obturando el horror de encontrarse con el “a” desnudo, puro vacío.

Casi todo el tiempo el relator la trata como si Lol hubiera enloquecido. “*durmiente viva*”, “*Ella se habla*”. “*Sumida en un proceso mecánico de reconocimiento*”. “*Todas las palabras tienen la misma importancia*”. Acerca de su cierre narcísico: “*Todos los senderos de su jardín por ella diseñados : ninguno desemboca en el otro*”.

Pero hay momentos en que la describe como una más: “ella estaba enamorada de él”.

Del lenguaje.

Dice Marcel Czermak: “*La mirada empieza a prevalecer cuando el habla se degrada...el extremo de la degradación la arrastra la forclusión del Nombre del Padre.*”

Asistimos en el personaje principal a una falta de simbólico, que falla en el enlace con lo imaginario y con lo real.

Veamos cómo lo encontramos en la novela. Dice Jacques Hold: “*Dice mi nombre. Por primera vez mi nombre pronunciado no nombra*”. La palabra pierde el referente .Lol no mantiene unida la imagen al nombre .Me pregunto:

¿Se trata de lo real del lenguaje en estado puro? ¿Ella vive en lo real?

El silencio es abismal. “*Ella no reclama ninguna palabra...quisiera pronunciar todas las palabras fundidas y devueltas al mismo magma*”

“*Faltando esa palabra estropea a todas las demás*”.

Esa palabra que falta, que sería el punto de anclaje para su vida, no tiene en Lol inscripción.

“*Las palabras no guarecen*” dice Alejandra Pizarnik. Falla la posibilidad de hacer metáfora.

Ella no puede poner en palabras lo que está viviendo .Tampoco renuncia a ponerle nombre a aquello que no lo tiene, es decir, aceptar que lo simbólico no puede nunca llegar a recubrir lo real.

Por otro lado, ella se toma por su propio nombre-Stein- y esto la conduce a actuarlo. Es el fenómeno del mimetismo, que Lacan trabaja en el Seminario XI. ¿Cuál será la relación con lo real del lenguaje?

De la rememoración .

Lol recuerda, reanuda la escena del baile que prometía amor eterno: “*en el cansancio infinito de no poder desprenderse de eso*”.

Lo eterno tiene algo de mortífero.

La locura es creer que lo imposible puede llegar a ser posible.

La rememoración como contracara del duelo presenta estos visos: petrifica la escena, las imágenes.

Lol y Marguerite: sus nombres portan una cualidad en común: Stein...Duras piedras. A Lol el día le queda lejos, igual que a la noche, de la que no pudo salir. Fijada a ese instante de pérdida pero que paradójicamente nunca se termina de perder. Muerta de no vivir más que esa escena de aparente unidad de goce, de soldadura. Concluyo con esta frase, dura y enigmática, con Lol, pura presencia, con *“su cuerpo enfermo que se mueve en el vientre de Dios”*.

Duras la ayuda a nacer a través de la escritura.

Gracias

AUTORA: GRACIELA CORRAO.